

**Título** Cambiando el Sistema Financiero Internacional

---

**Tipo de Producto** Divulgación

---

**Autores** Rubbi, Lautaro

---

## Código del Proyecto y Título del Proyecto

---

A15S21 - Las relaciones Argentina China en un contexto de cambio (2005 – 2015)

---

## Responsable del Proyecto

---

Battaleme, Juan

---

## Línea

---

Agenda Internacional

---

## Área Temática

---

Ciencias Políticas & Relaciones Internacionales

---

## Fecha

---

Julio 2015

---

**INSOD**

Instituto de Ciencias Sociales y Disciplinas  
Proyectuales

**UADE** 

## Cambiando el Sistema Financiero Internacional

[Lautaro Nahuel Rubbi](#)



*China crece, es la nueva potencia en ascenso, la segunda mayor economía del mundo y se perfila para competir con los EEUU en pocos años. Sin embargo, las instituciones financieras internacionales creadas bajo el auspicio de la antigua unipolaridad norteamericana se han decidido por no reconocer ese crecimiento. Cansada de luchar en un tablero inclinado, hoy China ha creado un nuevo tablero.*

En vistas de su impresionante crecimiento económico, Pekín quiere dar un empuje a su capacidad de medirse con las instituciones financieras internacionales dominadas por Gobiernos occidentales, planteando lo que pareciera ser un sistema alternativo al inaugurado durante las reuniones de Bretton Woods. Algunos elementos de este sistema son el nuevo Banco Asiático de Inversión en Infraestructura (BAII), la nueva Ruta de la

Seda, en la que el BAII se compromete a realizar fuertes inversiones, y el Banco de Desarrollo del bloque BRICS.



Esta voluntad podría convertirse en el hito que marcara el comienzo de una nueva aproximación, flexible y sofisticada, por parte de China para que participen activamente tanto los países en vías de desarrollo, que necesitan préstamos para estimular su economía, como las naciones industrializadas en busca de negocios lucrativos. Claro ejemplo, el Banco Asiático de Inversión en Infraestructura está diseñado específicamente para dar financiación para construir carreteras, vías férreas y proyectos energéticos. Por tanto, se presenta como una alternativa al Banco Mundial y otras instituciones financieras relacionadas con los EE UU. También competiría con un instituto de crédito similar de Japón, el Banco Asiático de Desarrollo (ADB), que solía ser el mayor prestamista para las naciones asiáticas. Según los impulsores de la iniciativa, la meta de la institución no es complementar a su rival inmediato dominado por Tokio y Washington, sino desafiar sus políticas y su sistema burocrático.

[Tweet “La idea no es complementar, sino desafiar sus políticas y su sistema burocrático”]

Entonces, este nuevo sistema no solo ha nacido del resentimiento por el hecho de que los principales donantes del Banco Mundial y del FMI se aferren tenazmente a sus excesivas cuotas de voto, sino que también refleja una diferencia en la filosofía sobre la necesidad de dar primacía a las infraestructuras físicas sobre otras prioridades (como la educación, la

sanidad, los derechos de las mujeres, etcétera) hacia las que el Banco Mundial se ha orientado en las últimas décadas. Desde un punto de vista holístico, estas inversiones son fundamentales para una prosperidad y un bienestar nacional equitativos, pero nada crea empleo e impulsa literalmente la “construcción del Estado” como las infraestructuras.

El **Banco Asiático de Inversión en Infraestructuras (AIIB)** promovido por China tendrá 57 miembros fundadores, una lista que incluye tanto a algunos de los países más desarrollados del mundo –como el Reino Unido o Alemania– como a algunos de los más pobres, como Laos o Camboya. Estados Unidos y Japón –el principal aliado de Washington en Asia Pacífico– son los grandes ausentes de una institución que contará con un capital inicial de 50.000 millones de dólares y que nace con el objetivo de financiar proyectos de infraestructura en Asia. Estados Unidos había expresado su oposición a la creación de un banco que teme que rivalice con instituciones similares bajo su control o el japonés, como el Banco Asiático de Desarrollo (BAD) o el Banco Mundial. Washington alegaba su temor a una falta de transparencia o de rigor en la concesión de préstamos. Por su parte, China ha asegurado que el nuevo banco contará con todas las garantías. El presidente provisional de la institución, Jin Liqun, aseguró que Pekín no dominará sus operaciones y buscará atraer a talentos de todo el mundo: “La nueva institución será transparente, funcional y ecológica”

Por otro lado, en 2016, China asumirá

la presidencia del Grupo de los 20, la primera vez que el gigante asiático encabezaría uno de los principales foros de

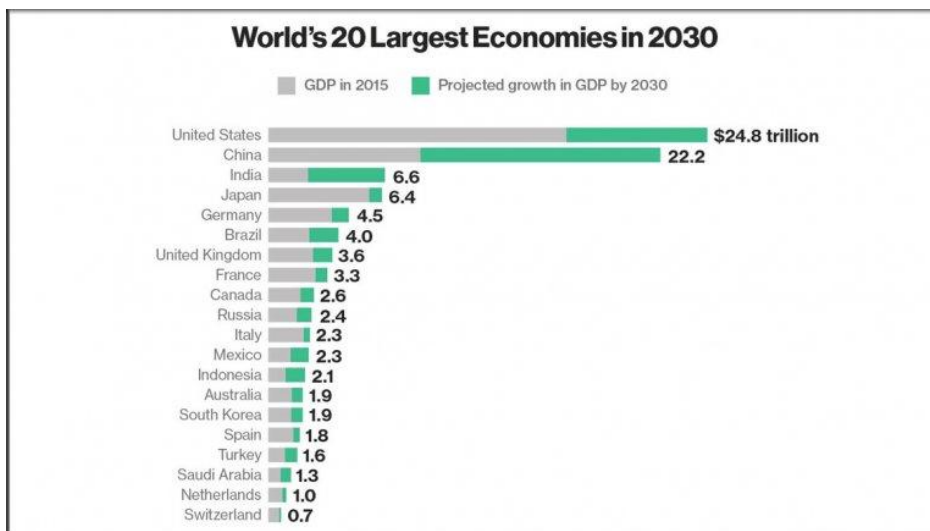


cooperación económica global. Para entonces también empezará a operar el **Banco de Desarrollo impulsado por las grandes potencias emergentes** –Brasil, Rusia, India, la

propia China y Suráfrica, los BRICS–, con el objetivo de financiar proyectos de infraestructuras en países en desarrollo y propiciar liquidez si fuera necesario a países con crisis de financiación exterior. Será la constatación del éxito de estos países en las últimas cuatro décadas y del nuevo papel que están dispuestos a desempeñar en la gobernanza de la economía global.

Los BRICS se constituyeron como grupo en 2009, en plena crisis financiera y ocho años después de que el entonces economista jefe de Goldman Sachs, Jim O’Neill, creara el acrónimo para definir a los países emergentes cuyas economías ofrecían mayores perspectivas de crecimiento. Durante ese tiempo, el grupo se ha constituido como un foro de articulación política, con 30 áreas definidas de cooperación y diálogo, pero donde las profundas diferencias entre los países habían permitido escasos avances. De hecho, los BRICS no se han caracterizado por su gran capacidad de coordinación en la escena internacional. Sus posiciones en foros como el mismo G20, la Organización Mundial del Comercio y las cumbres del clima, donde defendían, en muchas cuestiones, intereses contrarios, hacían difícil creer en la posibilidad de establecer un banco de desarrollo conjunto.

Estos países representan una cuarta parte de la economía mundial, y casi el 94 por cien del crecimiento económico internacional entre 2007 y 2013. Su presencia en las instituciones financieras, sin embargo, es casi inexistente. Por ello, se propusieron y acordaron la creación de un nuevo banco de desarrollo financiado por sus propias economías. Las negociaciones para su creación se demoraron durante dos años, hasta su anuncio en julio de 2014, durante la cumbre de Fortaleza, Brasil. “Desde el surgimiento de los BRICS en 2009, el diálogo del grupo ganó en profundidad y extensión pero ahora abrimos un nuevo ciclo con la creación de dos bancos financieros propios”, explicaba entonces el diplomático brasileño José Alfredo Graça Lima. “Su creación es la respuesta a la falta de acuerdos para democratizar el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional (FMI), pero no es solo eso. Es también una demostración de la capacidad de los BRICS y de que no dependen de los grandes organismos multilaterales”



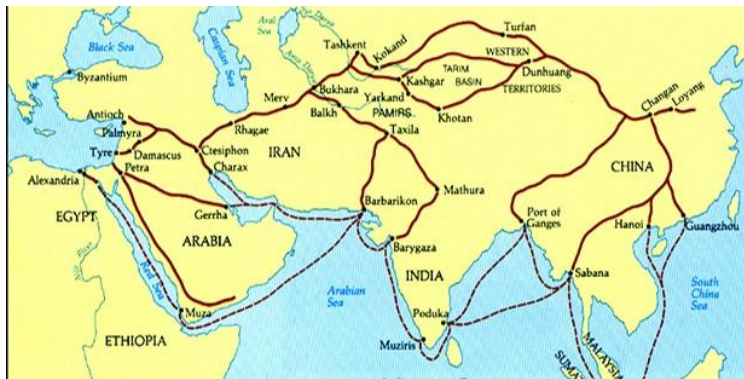
El organismo nace con una aportación inicial de 50.000 millones de dólares al capital del banco y 100.000 millones de capacidad de préstamo, así como un fondo de reservas por otros 100.000 millones para ayudar a los países del grupo en caso de una posible crisis de liquidez, como las vividas en algunos países europeos durante la crisis financiera. Son unos 200.000 millones de dólares, la divisa que se utilizará en las transacciones de esta organización, para poner en valor el grupo y hacer una demostración de su fortaleza económica. China contribuirá con 41.000 millones de dólares; Rusia, India y Brasil, con 18.000 millones cada uno y Suráfrica con 5.000 millones. Los ministros de economía y los presidentes de los bancos centrales de los BRICS han acordado también la creación de un fondo de reservas de emergencia, que cumpliría un rol similar al del FMI, con fondos inmediatos en caso de crisis cambiarias y abrupta fuga de capitales.

Nos encontramos, por último, con un fondo para la **Nueva Ruta de la Seda** dotada con una inversión de 40.000 millones de dólares, que viene a complementar compromisos previos de inversión en Asia Central por más de 50.000 millones de dólares. El fondo se circunscribe a la iniciativa de las nuevas rutas de la seda con las que China pretende invertir en proyectos de infraestructura en Eurasia. La iniciativa abarca a 60 países que albergan a casi dos tercios de la población mundial y representan una tercera parte del PIB global. Incluiría un cinturón económico terrestre a través de Asia Central y un camino marítimo del



siglo XXI que abarcaría el océano Índico y los mares de China Meridional y el Mediterráneo.

Las dos rutas, combinadas, conformarían una red que facilitaría la conectividad entre Asia y Europa. Dentro de esta red, China pretende: La cooperación económica conjunta; El fortalecimiento



de las conexiones de ruta para construir un gran corredor de transporte del Pacífico al mar Báltico y de Asia central al Océano Índico; La facilitación comercial mediante la eliminación de barreras comerciales; El fortalecimiento de la cooperación monetaria, lo cual, a mi juicio, desplazaría gradualmente al dólar e impulsaría el renminbi chino, la rupia de la India y el euro «alemán»; Y el fortalecimiento de las relaciones de sus poblaciones: 30 000 personas provenientes de los Estados miembros de la Organización de Cooperación de Shanghai (OCS) estudiarán en las universidades chinas en los próximos 10 años.

Estas iniciativas fortalecen la diplomacia monetaria china, según la definición de Yang Jiang, profesora de la Copenhagen School of Economics, una estrategia que permite a Pekín granjearse importantes apoyos políticos entre aquellos países que necesitan financiación, como sucede en buena parte de África o países sin acceso a los mercados financieros como Argentina, Venezuela o Ecuador. Pekín ha aprendido las lecciones del pasado. Es la misma estrategia que ya utilizó en 1971 para recabar el apoyo de las naciones africanas y asegurarse la continuidad en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas y el reconocimiento de la República Popular. Solo que ahora el papel que ejerce de prestamista de último recurso para muchos países tiene razones más relacionadas con la protección de sus inversiones y la necesidad de asegurarse el acceso a las materias primas y los recursos. Esa política, además, favorece el uso de su divisa, yuan, que ya se ha convertido en la séptima divisa más usada en los pagos globales pero que aún no puede ser considerada una divisa de reserva internacional porque no es totalmente convertible.

Más allá de los detalles de cada iniciativa, que el lector podrá corroborar y ampliar por su cuenta, lo llamativo es la nueva estrategia que se ha propuesto Pekín ante un sistema financiero internacional que le es adverso, y que demuestra, más que cualquier tipo de índice, el tamaño e importancia que ha logrado la economía china. Este crecimiento le ha dado una posibilidad que solo se presenta a las grandes potencias cada varios siglos, el de confrontar frontalmente al sistema económico y financiero establecido. Hito comparable a la inclinación internacional a favor del patrón oro, al patrón oro/libra y más tarde al patrón dólar, la estructuración de una nueva estructura financiera de nivel global es muestra clara del poder de China en el mundo. Sería ridículo decir que el sistema de Bretton Woods ha muerto, pero si su surgimiento cristalizó el poder de los Estados Unidos frente al mundo, el nuevo sistema asiático ha cristalizado el del gigante de Oriente. ¿Convivirán de forma coordinada y pacífica? ¿Triunfará uno sobre otro? ¿Qué consecuencias, positivas y negativas, tendrá el nuevo sistema a nivel global, y sobre todo, en los países del tercer mundo, foco principal de algunas de estas iniciativas? ¿Qué ganará China, además de reconocimiento? ¿Qué perderán los Estados Unidos? Solo el tiempo lo dirá. El siglo de China recién ha comenzado.

[Tweet “El siglo de China recién ha comenzado”]





*\*El presente artículo se enmarca en el Proyecto de Investigación “La relación Argentina – China en un contexto de cambio (2005 – 2015)” del Instituto de Ciencias Sociales de Fundación UADE.*



AUTOR

## **Lautaro Nahuel Rubbi**

Lic. en Gobierno y Relaciones Internacionales (UADE) - Lic. en Política y Administración Pública (UADE) - Posgrado en Seguridad Internacional, Desarme y No Proliferación (NPSGlobal) - Actualmente cursa la Maestría en Estudios Internacionales en la U. Torcuato Di Tella - Investigador y becario del CONICET - [Lrubbi@estadointernacional.com](mailto:Lrubbi@estadointernacional.com)

---

<http://www.estadointernacional.com/cambiando-el-sistema-financiero-internacional/>